

Morfología asturiana y estructuras agrarias

Introducción

La Geografía es, entre otras cosas, una ciencia de relaciones. Y es indudable que a la hora de estudiar cualquier hecho humano de Geografía general o regional, la naturaleza desempeña un papel que si no es determinante, al menos constituye una base de partida importante al intentar explicar las directrices y los resultados de la acción antropógena sobre la misma. En los países de montaña esta impronta del medio físico es mayor, si pensamos en que al efecto del relieve, se unen los de clima y vegetación. La civilización técnica, que ha domeñado y sojuzgado al medio, parece que ante los marcos montañosos se debilita y pierde de su capacidad revolucionaria.

Esta constante tiene por lo tanto validez en Asturias, y más aún, en aquellos modos de actividad donde la convivencia hombre-naturaleza es más profunda. Tal ocurre con la explotación agraria y ganadera montada sobre un país esencialmente montañoso en el que los horizontes planos o bajos son raros, y lo común está en la frecuencia de altos y medios relieves de vertientes en general enhiestas y bravías.

Pero si a la complejidad y grandeza topográficas, típicas de Asturias, añadimos la variedad petrográfica, y aumentamos la escala después para insistir en las formas menores, enton-

ces nos encontraremos con una combinación de factores morfológicos, formas mayores y formas menores, que han creado una impronta muy acusada en la organización espacial de las actividades agrarias y ganaderas. Nuestro propósito va a ser pues, el de ver las relaciones existentes entre ambos tipos de formas y dichas actividades desde el punto de vista estructural y paisajístico, estableciendo el puente de unión, es decir, la conexión morfología-vegetación-suelos de una parte y las estructuras agrarias y ganaderas de otra. Ahora bien, tendremos muy en cuenta que la morfología será siempre el punto de partida y el marco en torno al cual haremos girar los restantes elementos.

A. - Formas mayores y formas menores

LLOPIS LIADÓ¹ ha descrito en varias ocasiones las grandes unidades morfológicas de Asturias. En esencia, nos dice, pueden distinguirse una región litoral, de rasas y terrazas marinas, de serranías litorales, y de depresiones y valles longitudinales; y una región interior, de mayor robustez y altitud, que comprende a su vez una zona de sierras prelitorales externas, incluyendo a los Picos de Europa, y otra región de altas serranías interiores correspondientes a la divisoria asturleonera.

Sin exponer ahora, por muy conocidos, los datos estructurales inherentes a dichas formas mayores, enunciaré sucintamente las formas menores de mayor trascendencia agraria. Así las terrazas fluviales y marinas, los fondos de valle donde alternan colinas y rellanos, las formas amesetadas y las distintas vertientes de los valles, el karst de montaña y de plataforma, y las formas glaciares y de erosión diferencial de alta montaña.

(1) Por ejemplo en *Geografía de España y Portugal. España. Geografía Física*. Tomo II.

B. - La división regional en función de los restantes factores

Es lógico que la atmósfera oceánica haya dejado sobre este medio una huella diversificada. Pero la intervención del hombre, aprovechando las posibilidades morfológicas, no se ha limitado, como veremos, a una simple adaptación a ese escalonamiento altitudinal de las formas mayores, sino que las formas menores han intervenido también para configurar la vida regional.

Sin embargo es imprescindible comenzar resaltando dos hechos de orden climático y biológico. Es indudable que al escalonamiento latitudinal del relieve, desde la costa al interior, corresponde el paso desde una atmósfera húmeda y tibia en la zona costera —unos 1.000 mm. regularmente distribuidos con la excepción del mínimo estival—, a otra ligeramente más húmeda y con ciertos atisbos continentales, para llegar en Picos de Europa y la divisoria a un medio semialpino de fuerte innivación invernal y abundantísimas precipitaciones —1.500-1.800 mm.

El escalonamiento es también vegetal. En la costa y hasta los 500 m. de altitud, ha existido un bosque de tipo atlántico con un sotobosque de matorral, musgos y líquenes, sustituido con la deforestación por una asociación de tojos y brezos. El primitivo bosque de robles, o el de encinas sobre las calizas, es casi un recuerdo, al que ha sucedido masas de eucaliptos y diversas especies de pino (*insignis* y *pinaster* sobre todo). En fin, el prado seminatural ocupa amplias áreas.

Este tipo de paisaje vegetal es el mismo que el de la Depresión de Oviedo, del gran surco prelitoral asturiano, aunque el pino apenas ha hecho acto de presencia en él, en comparación con el eucalipto o el mismo castaño, y la encina no ha tenido nunca importancia frente al roble melojo.

A partir de los 1.000 m., aproximadamente, aparece el haya,

LAMINA I

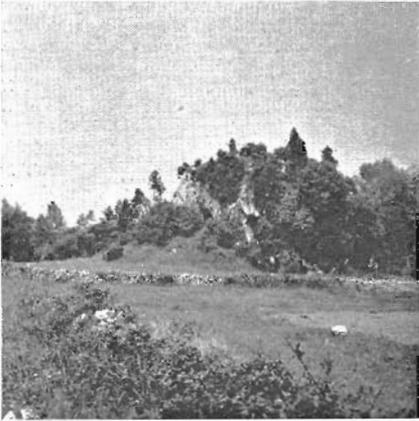


a) Playa carstificada al Este de Llanes al pie de la rasa inferior con prado natural.



b) Dolinas conquistadas por el mar (''bufones '') en el Oriente costero.

LAMINA II



a) Un "cueto" aislado en una uvala, con rastros de encinar y repoblación de eucaliptos. Praderíos sobre el fondo de la uvala.



b) Un aspecto de la rasa occidental conquistada por el pino de repoblación.



c) Reliquias del primitivo bosque de encinas en las vertientes de un valle carstificado.

y a partir de los 1.500 m. se inicia la degradación del bosque, que es sustituido por un matorral de enebros y brezos (*Juniperus*, *Calluna vulgaris*, *Erica vagans* y otros). Después comienzan los prados alpinos compuestos por *Carex sempervivens* y el trébol alpino. En fin, en los altos riscos, los suelos esqueléticos mantienen una raquílica vegetación de helechos, líquenes y musgos.

Resulta indudable, sin embargo, que este escalonamiento bioclimático y de las formas mayores, no tiene una absoluta validez en la vida regional. Y no lo decimos porque los valles en su mayor parte son transversales y canalizan y dirigen la vida, ni tampoco porque el surco prelitoral nos habla de un escalonamiento relativo. Lo que pasa es que la geomorfología ha intervenido también para obligarnos a pensar en una Asturias oriental, otra central y otra occidental, una Asturias caliza, otra de gran variedad morfoestructural y finalmente una Asturias cuarcitoso-pizarrosa. Si a ello añadimos los factores humanos —Asturias como provincia puente entre Santander y Lugo, Asturias central como gran región industrial—, encontraremos mucho más definido el sentido latitudinal y transversal de la división regional, sentido que surge ya con una fuerza indudable aunque sólo sea observando las relaciones entre la morfología, y la agricultura y la ganadería. De ahí que nos atrevamos a presentar una compartimentación morfo-regional del tipo siguiente: plataforma y relieves costeros matizados transversalmente, surco prelitoral asturiano, altos relieves calizos de la zona central y oriental, y montañas y valles del Sudoeste.

C. - La plataforma litoral y los relieves costeros

La influencia de los factores meridianos de orden morfológico se aprecia ya en la región litoral, donde los hechos de diferenciación fundamentales son las calizas carboníferas del Oriente, profundamenta carstificadas, la importante disección

de la rasa sobre los materiales secundarios del centro —salvo algunas excepciones—, y la perfección con que hacia occidente se ha observado la rasa sobre el roquedo de cuarcitas y pizarras.

1.—EL ORIENTE COSTERO

Entre el Deva y el Fito, el mar y la Sierra del Cuera, el karst es el fenómeno por excelencia, karst de montaña en el Cuera y karst de valle a su pie marino. Toda la organización de las tierras está hecha en función del mismo, pudiendo hablarse de una estrecha dependencia entre la naturaleza kárstica y la acción humana.

Tradicionalmente los fondos de las uvalas, con rellenos de arcillas o de aluviones procedentes de las Sierras Planas —karst al este de Ribadesella y al oeste de Llanes en el segundo caso—, han servido de erías, es decir, de tierras agrícolas; éstas fueron los terrazgos de la escanda y del mijo primero, del maíz y las habichuelas después. La ería estaba cerrada por un seto de piedras y los vecinos de las aldeas tenían parcelas cuya explotación se hacía en común por el ganado cuando se levantaban las cosechas. Este sistema de derrotas, combinado con la división de la ería en dos hojas o manos, durará hasta que la revolución ganadera rompa con la impronta de lo colectivo y afirme lo individual, a la vez que consolida el cultivo del maíz, al que se unirán las praderas artificiales y los cultivos forrajeros, amén de los tradicionales prados seminaturales como elemento sustancial del sistema cultural.

En las dolinas de fondo plano convivían prados y cultivos, pero la pradería se asentaba más bien sobre las vertientes de la dolina dejando el fondo a los cultivos.

La colina residual, marginando las uvalas o salpicándolas,

ha desempeñado una misión distinta. Originariamente las manchas de encinas se asentaban sobre ella, y de ella se sacaba la cal para fertilizar las erías; su degradación posterior las convirtió en áreas de matorral mediterráneo en yuxtaposición con el atlántico, entre pequeños surcos de hierba al filo de los surcos del lapiaz.

Dominando la plataforma, la Sierra del Cuera se yergue violentamente en forma de encrespado bloque calizo que culmina a 1.315 m.; aquí las posibilidades culturales se reducen, pero el karst sigue siendo el que marca la pauta a la acción humana.

Una línea de poljés es el foco de explotación intensiva más importante; está surcada por ricos praderíos explotados a hoz por los ganaderos, rodeados por setos, y éstos aparecen divididos por mugas que separan las parcelas de cada propietario. Se efectúan dos cortes anuales y tras la siega los ganados entran en común sin distinción de parcelas particulares.

En las escarpadas vertientes del Cuera la pradera es un hecho excepcional, y es necesario ascender a cimas y collados para sorprenderse con una abundante vida vegetal; escasos rellanos de erosión y algunos afloramientos de pizarras o cuarcitas constituyen también núcleos de vida vegetal. Praderíos y matorral animan estos enclaves, entre algunas reliquias forestales, contrastando violentamente con las calvas blancuzcas del lapiaz.

El habitat de la región marca también una estrecha adaptación al karst. Por supuesto ha huído de la Sierra, salpicándola sólo por invernales de ocupación en general temporal, y ha elegido como emplazamientos óptimos las márgenes de las uvalas, los pies de las sierras planas cuarcitosas, el pedestal karstificado del Cuera, con las resurgencias kársticas correspondientes, y desde luego, los pequeños estuarios kársticos de la costa.

El binomio sierra-plataforma preside y ha presidido siempre la organización regional. Ya hemos dicho que las erías eran las tierras del maíz y de la escanda, las tierras de donde el casero sacaba parte de la alimentación invernal del ganado y donde hoy —cubiertas las principales etapas de la revolución técnica— consigue también una mejora de la dieta vacuna merced a la incipiente extensión de los prados artificiales. Antaño todas las aldeas alejadas de la sierra tenían derecho a pastos comunales en los cuetos —los hum— y en las sierras planas en las cuales pastoreaba el ganado gran parte del año. Hoy, por haber desaparecido casi totalmente los comunales en la plataforma litoral, que han sido sustituidos en su función pastoril por la forestal (excepción hecha de las turbosas cimas de las sierras planas), los prados y cultivos de las uvalas y las dolinas son el principal soporte de la alimentación del ganado bovino.

En las aldeas de pie de Cuera, subsiste la primitiva organización en sus rasgos esenciales. Los aldeanos poseen invernales en los poljés, vallonadas y rellanos kársticos, a donde se desplazan sobre todo a partir de principios de primavera, pues son pocos los que dejan el ganado durante el invierno en el invernal, para permanecer en él hasta la entrada del invierno. Durante el verano los ganados ascienden a las cumbres del Cuera, pastoreando los ricos prados de las dolinas. En resumidas cuentas estos desplazamientos del ganado, estrechamente ligados a la morfología, nos han permitido el primer contacto con la vida de montaña asturiana, a la que seguiremos refiriéndonos más tarde. Porque antes nos queda por echar una rápida ojeada a través del resto de la plataforma litoral.

2.—EL CENTRO Y EL SECTOR OESTE

Hacia el centro y el sector Oeste del litoral, los rasgos morfológicos se simplifican, a la vez que la estructura agraria

adquiere, en especial a occidente, caracteres distintos con respecto a oriente. Por otra parte, la relación morfología-estructura agraria se diluye un poco, puesto que los factores económicos —industria asturiana y necesidades de madera— han jugado con tanta fuerza como al Este, pero han obrado sobre un medio morfológico menos diferenciado. En efecto, al este existen dos formas de clara vocación forestal, cuetos y vertientes de sierras planas, más la propia sierra. En el centro y mucho más, al oeste, solamente hay una forma de neta aptitud forestal, las vertientes de los vallecitos que discan a la rasa, pero el bosque de repoblación ha invadido formas de clara vocación agraria. Por otra parte, los relieves que limitan a mediodía la plataforma —a excepción del Sueve, hermano gemelo del Cuera— tienen menor altitud y compacidad, y las relaciones plataforma-serranías litorales se difuminan.

En el centro, dada la existencia de tres formas menores fundamentales —rasa en general poco conservada salvo en el sector Villaviciosa-Gijón, los citados vallecitos y depósitos periglaciares que la fosilizan a veces—, la adaptación tradicional ha sido del orden siguiente. Cuando los valles son excepcionalmente amplios —es el caso de los drenados por ríos procedentes de la divisoria— las erías agrícolas se hallan en la terraza inferior, con maizales y otros cereales de función forrajera, prados y hortalizas. En la rasa, el prado alternaba antes con el bosque original, poco a poco degradado y sustituido después por el matorral. Las aldeas alejadas de los terrazgos fluviales tenían las erías en la rasa, en alternancia indiferenciada con el bosque o el matorral, pero las masas forestales dominaban por entero las paredes de los pequeños valles.

Hoy la desaparición del bosque originario ha sido contrapesada por un gran avance del prado de leguminosas y gramineas en la rasa; en tanto que ha surgido el bosque de

repoplación, netamente localizado sobre las paredes de los valles y sobre las de algunos niveles altos de la rasa.

En todo el sector occidental de la rasa —80/90m.— su disección ha sido menos pronunciada, y la morfología significa mucho en el orden agrario. LLOPIS² distingue dos formas por excelencia: los depósitos marinos de arenas y cantos, cronológicos a la época de su formación; y los depósitos periglaciares que fosilizan la margen meridional de la rasa, de vertientes inclinadas ligeramente en contraposición a la planitud de los anteriores. Esta última unidad ha sido siempre manifiestamente forestal, y en la actualidad el pino de repoblación la ocupa casi en su totalidad.

En los materiales marinos de la rasa encontramos una vocación decididamente agrícola sobre las áreas más llanas en las que desde un principio debieron establecerse los cultivos. Aquí las tierras de cultivo, antaño cercadas, se llaman sienras, sobre las cuales el casero planta maíz, patatas, nabos (estamos cerca de Lugo) y sobre todo el trigo; últimamente éste retrocede a gran velocidad frente al avance del prado artificial y la remolacha forrajera, así como el del propio prado seminatural.

Este no sólo ha penetrado en la sienra plana, sino que se ha extendido en las hondonadas y declives de la rasa donde continúa conviviendo con el bosque, hoy del mismo tipo que en los depósitos periglaciares meridionales, es decir, un pinar de repoblación.

Al sur de la plataforma costera entramos en otro dominio morfológico, el de las brañas bajas —brañas de Luarca, Navia, Villayón, Tineo, etc.—, localizadas sobre débiles sierras cuarcitoso-pizarrosas. En contraste con las sierras orientales, aquí

(2) HERNÁNDEZ PACHECO, F., LLOPIS LLADÓ, N., JORDA CERDÁ, F., MARTÍNEZ, J. A.: Inqua. V Congreso Internacional «Guía de la excursión número dos», *El Cuartenario de la región cantábrica*. Oviedo, 1959.

LAMINA III



a) La rasa carstificada en las cercanías de Llanes. Reliquias de encinas en los cuetos y prados y manzanos en uvalas y dolinas.



b) Vertientes lapiazadas de la Sierra de Cuera, salpicadas de hayas y tilos.

LAMINA IV



a) Conquistas Individuales en las vertientes calizas de la Sierra de Cuera.



b) Fondo de un polje del Cuera. En las vertientes altas, bosque de hayas.

las relaciones con la plataforma han sido y son mucho menos importantes, ya que en las propias laderas y en los valles que las surcan, existe una vida regional independiente de la rasa, organizada por aldeas miserables que se localizan generalmente sobre umbrales de erosión. En estos rellanos están también las tierras de cultivo, maizales y patatales sobre todo, las cuales desempeñan un papel muy pequeño en una actividad ganadera que posee caracteres muy especiales.

En efecto, las brañas bajas nos recuerdan los famosos vaqueiros de alzada, que trashumaban en verano a las montañas del interior, a causa de la pobreza de sus pastos estivales. En la actualidad algunos aldeanos envían todavía rebaños lanares y vacunos a las sierras de la zona media occidental, y es precisamente en dichas brañas donde el ganado lanar conserva aún alguna importancia frente al predominio vacuno de la plataforma.

D. - La depresión de Oviedo o surco prelitoral asturiano

Desde Grado en el W. hasta la confluencia del Piloña con el Sella, en el E., se extiende el surco prelitoral asturiano, depresión tectónica rellena por materiales mesoterciarios. En la Cuenca de Oviedo propiamente dicha, LLOPIS LLADÓ³ ha descrito una serie de niveles, de los cuales nos interesa destacar la penillanura parcial de los 340 m., muy desarrollada, decapitando a materiales muy diversos; el epiciclo de los 190-240, y otro de 120-140 m. En el sector del Piloña se suceden también niveles, de los que merece la pena señalar uno que corta a una hermosa cuesta de gran desarrollo longitudinal. Para nosotros lo esencial en la cuenca es resaltar de un lado

(3) LLOPIS LLADÓ, N.: *El relieve de la región central de Asturias*. Estudios Geográficos, noviembre de 1954, núm. 57.

un país de colinas de distinta altitud correspondientes a los diversos niveles más o menos degradados, y de otro un sistema de terrazas —Nora, Piloña y en especial Narcea en la amplia cuenca de Grado—.

Esta dualidad morfológica representa a su vez una dualidad funcional. En las terrazas y bajas vertientes más próximas a éstas se hallan las tierras agrícolas por excelencia de Asturias; las de Grado pueden servirnos de ejemplo. En ellas han estado representados todos los cultivos de huerta característicos del país, por otra parte tan escasos en cantidad: desde la remolacha azucarera (hoy desaparecida) hasta el tabaco, el lúpulo (que está mejor representado en las terrazas y áreas bajas del Piloña) pasando por cierta variedad de hortalizas y por supuesto el maíz y los cultivos forrajeros tradicionales y recientes. Este tipo de agricultura se encuentra desde hace años en ritmo de ascensión por las bajas vertientes cercanas, reducido y localizado en torno a los caseríos y aldeas.

Las colinas comprenden un mundo agrario diferente, en el que intervienen como elementos diferenciadores, los materiales y la altitud. Así por ejemplo, las colinas de margas inhóspitas de algún enclave, de landas esqueléticas y sólo aprovechadas por el ganado lanar, que en algunos casos baja todavía en la estación fría de las montañas de la divisoria. O bien las bajas y medias colinas, donde más que las formas y orientaciones lo que trasciende en la localización de los cultivos es el emplazamiento del caserío o la aldea: maizales y praderíos en las hondonadas cercanas a aquéllos, amén de trébol y nabos, e incluso avena, trigo, escanda, cebada, que se siegan antes de granar; es indudable que los campesinos prefieren para estos menesteres agrícolas las vertientes mejor soleadas mientras que los prados se localizan con independencia a la localización.

Finalmente en los niveles medios de pendientes más fuertes y en los niveles altos del centro del surco, o bien al pie o escalando los relieves paleozoicos marginales, se hallan el

bosque de replantación— eucaliptal concretamente— el matorral de brezos y helechos y alguna reliquia de las antiguas coberteras boscosas, cumpliendo una misión económica extrapastoral; complementan ambos niveles la vida de las tierras bajas merced a los pastos comunales, o adquieren vida propia en forma de altas aldeas donde el vacuno, muy degradado y empobrecido, alterna con ciertos asomos lanares.

En la zona oriental del surco prelitoral, los relieves meridionales adquieren mayor grandiosidad y entonces volvemos a encontrar caracteres ya vistos en el Cuera —vida de montaña en esencia en combinación con la de la depresión—, que significan la transición a los altos relieves del este y del centro de la divisoria. Efectivamente, en estos bloques marginales del mediodía entramos ya en el terreno de las majadas, de los mallados del medio Nalón. Cada aldea posee varias según la especie que las aprovecha: majadas de cabrío, de vacuno, caballar y lanar. Empero, repito, estos rasgos no son más que el antecedente, mucho más simple, de la organización agraria y ganadera en los altos relieves de la frontera astur-leonesa.

E. - Los altos relieves calizos de la zona central y oriental

1.—EL MACIZO DE PICOS DE EUROPA

De todo este grandioso conjunto morfológico destaca por su personalidad morfo-ganadera el macizo de Picos de Europa, del que nos va a servir como ejemplo la sección del macizo central que sobre un pedestal de unos 2.100 m. está coronada por los 2.519 m. del Naranjo de Bulnes y por los 2.652 de Torre Cerrredo y del que JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ⁴ nos ha hecho

(4) Encuesta realizada al profesor de la Universidad de Oviedo, José Antonio Martínez.

una descripción desde el punto de vista que venimos analizando.

El macizo posee un núcleo interior, de crestería deforme, poderosamente retocado por la erosión glaciaria y carcomido por los famosos jous sin tierra, potentes formas de dolinas y simas, de paredes salpicadas por cantos de gelivación. Una corona exterior a este núcleo central, cuya mitad meridional corresponde a la vertiente leonesa, constituye un ejemplo magnífico de superficie de degradación kárstica, de altitudes generalmente comprendidas entre los 1.100 y los 1.500 m., salpicada por abundantes poljés y dolinas.

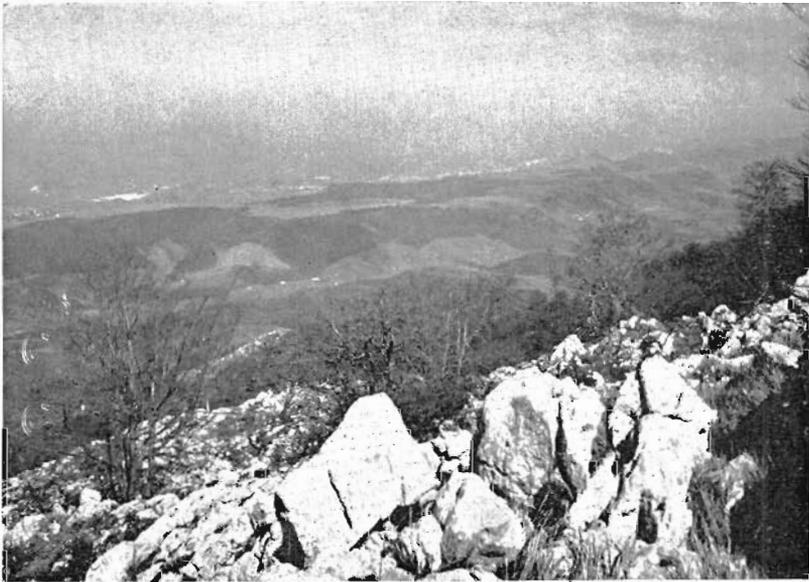
Finalmente existe una orla exterior formada por valles resguardados (así el alto y medio Duje), hoces y escobios. Las dos orlas exteriores se hallan transversalmente afectadas por la fosa triásica de Pandébano-Sotres, descubierta por MARTÍNEZ, que situada entre los 1.100 y los 1.300 m. es un elemento azonal, de colinas de margas, arenas y areniscas.

Quizás sea éste el mejor ejemplo de adaptación morfológica pastoril de toda la montaña asturiana. El núcleo central, donde las formas kárstico-glaciares están desnudas de vegetación, o sembradas de matas de enebro, retama o genista, es el dominio del pastoreo de las cabras que durante el verano ascienden a él. La plataforma de los 2.100 del pie inmediato de este núcleo, se ve visitada también en la estación cálida por las ovejas, que pastorean un tapiz de fino césped. La corona de degradación kárstica es la zona de majadas altas de verano para ganado vacuno, situadas sobre poljés, uvalas y dolinas grandes, cuyos fondos de relleno permiten el crecimiento de ricas praderías. Finalmente la orla exterior de valles —valle en artesa glaciaria del alto Duje— y puertos bajos (collado de Pandébano en la depresión triásica) es la zona de pajares y majadas bajas, con praderíos segados en las estaciones equinocciales y pastados tras la siega de forma comunitaria. En ellos encontramos el mismo usufructo semicolec-

LAMINA V



a) Matorral y pradería en el fondo de una gran dolina de montaña.



b) Las Sierras Planas del Oriente pobladas de pinares y eucaliptales.

LAMINA VI



a) Valle del Nalón en Campo de Caso. En primer plano, praderío regado en una terraza del río. Al pie de los escarpes cuarcíticos, las vertientes pizarrosas más suaves ocupadas por maizales y praderío.



b) Un aspecto de Campo de Caso.

tivo que ya vimos en los poljés del Cuera, con las mugas, que limitan una propiedad particular que desaparece en las derrotas equinocciales, y el cinturón de cierros que a veces no existe por servir las paredes del valle de límite natural. Además, cuando estas paredes son muy pronunciadas, constituyen otra área, equinoccial y veraniega, de pastoreo cabrío.

En la orla de valles resguardados están las aldeas (Tielve a 694 m., Sotres, a 1.000 y Bulnes, a 700), cuya vida, aunque difícil, no lo es tanto como en las más altas aldeas de la divisoria occidental, como veremos en seguida. Los pastores poseen cabañas en las majadas altas, y en las bajas tienen pajares para guardar el heno e incluso hay establos de ocupación permanente (por ejemplo en la majada baja de Pandébano, ya que Bulnes está muy cerca y parte del ganado se queda en ellos durante el invierno).

Parecidas interconexiones se encuentran en las aldeas más septentrionales del macizo central, Arenas y Cabrales, en que las majadas bajas están en el fondo del valle del Cares y sobre las vertientes inferiores y puertos de pizarras y areniscas; las majadas altas se localizan en la misma superficie de degradación kárstica y en las cresterías cuarcitosas del pie septentrional del macizo. Tanto en Arenas como en Cabrales, la menor altitud con respecto a los pueblos citados antes permite cierto desarrollo de la vida agrícola; así lo demuestran las erías de maíz y de pan, los patatales, sometidos a las correspondientes derrotas, aquí no desaparecidas.

Todos estos ejemplos nos sirven en esencia para el macizo oriental o de Andara, entre el Deva y el Duje, y para el occidental o de Covadonga entre el Cares y el Sella.

2.—EL SECTOR CENTRAL DE LA DIVISORIA

Si ahora dejamos el macizo de Picos y hacemos un corte morfoganadero hasta el meridiano del Puerto de Pajares

—altos Nalón, Caudal, Ponga, etc.—, con altitudes por encima de los 2.000 m. y que culminan a 2.536 m. en Peña Prieta, penetraremos en una región de complicado relieve en la que también la caliza de montaña forma enhiestos cordales y crestones que los ríos tajan en impresionantes escobios⁵, y que están acribillados también por una enorme karstificación. Pero a diferencia de Picos, los relieves importantes corresponden asimismo a masas cuarcitosas o afloramientos de conglomerados; los ríos al atravesarlos han abierto también grandes tajos, aunque éstos no son nunca tan impresionantes como en las calizas (por ejemplo en los desfiladeros del Sella, Beyos, Dobra, Aller, Sobrescobio). En algunos puntos elevados por supuesto, las formas glaciares se superponen a las anteriores, creando un hermoso ejemplo de complejidad geomorfológica.

Por otra parte, existen relieves suaves, áreas deprimidas y puertos, valles que se abren, coincidiendo con los afloramientos de materiales blandos, en especial pizarrosos, cubiertos de hierba y altos pastizales.

En el caso de los relieves suaves, nos hallamos ante las de pastoreo estival, por encima de los 1.500 m. aproximadamente, localizadas sobre las formas superficiales del karst; en las vertientes cuarcitosas aparece el matorral o el bosque, y praderías o bosques sobre los depósitos glaciares. Las cabañas para albergar al pastor, y los «corripios» o techados en que por la noche se recogen los «xatos mamones», salpican y animan las verdes majadas.

En el caso de los relieves suaves, nos hallamos ante las majadas bajas, con sus pajares y cuadras. E incluso también las propias aldeas que no sólo se emplazan en el fondo de los altos valles, sino que escalan a las hombreras inherentes

(5) MARTÍNEZ ALVAREZ, J.A.: *Estudio geológico del reborde oriental de la cuenca carbonífera de Asturias*. I.D.E.A., Oviedo 1962. JULIVERT,

a un modelado policíclico esculpido sobre los materiales blandos por encima de los 1.000 y los 1.300 m. En los desfiladeros, por ejemplo el de los Beyos, el ganado cabrío es el único que puede pastar los escasos y pobres isleos vegetales.

En los fondos fluviales se albergan las pocas tierras de labor, las erías «padroneras» con maizales (que también escalan las solanas de las bajas vertientes), con hortalizas, patatales e incluso prados muy bien abonados de propiedad particular que ascienden asimismo por las vertientes inferiores, y en las que pastorea el ganado cuando en invierno no hay nieve.

F. - Las montañas y valles del Sudoeste

Entre las bajas brañas que dominan la marina de occidente y las altas brañas de los relieves de la divisoria occidental que se extienden desde el Trubia al límite con Galicia, hallamos un nuevo dominio morfo-regional, el de las montañas y valles del Sudoeste⁶. Estamos en pleno dominio petrográfico de cuarcitas y pizarras y esto se traduce en el paisaje morfoagrario.

Asperas sierras de cuarcitas, de gran fuerza y acritud, dominan áreas deprimidas coincidentes con afloramientos pizarreros —que alternan a veces con las mismas cuarcitas, areniscas y conglomerados— dibujando formas amesetadas en las que se han esculpido y encajado los valles. Se trata del escenario asturiano por antonomasia de las superficies de erosión, de penillanuras parciales y niveles muy bien conser-

M.: «Estudio geológico de la cuenca de Beleño. Valles altos del Sella, Ponga, Nalón y Esla, de la Cordillera Cantábrica». *Bol. Inst. Geol. y Min. de España*. T. LXXI, Madrid 1960. LLOPIS LLADÓ, ops. cit.

(6) TERÁN, MANUEL DE: *España. Geografía regional*. T. IV, primera parte de *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, 1958.

vados, que prestan a este conjunto regional una gran originalidad morfológica. Estamos también en el territorio de las tierras pardas silíceas y suelos pardos forestales.

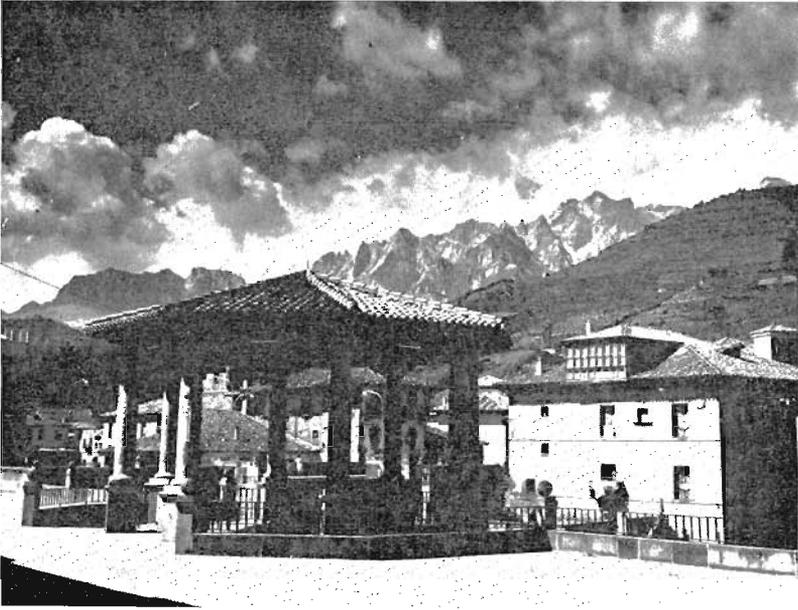
Sierras y escarpes cuarcitosos (por encima de los 1.300-1.500 m.), plataformas de erosión de altitud media (700-1.000 metros), y valles de suelos pardos, son los tres elementos más sobresalientes de la impronta morfológica sobre las estructuras agrarias y ganaderas. Las terrazas por el contrario son una forma excepcional.

La originalidad de esta gran porción asturiana deriva en buena parte de los efectos de los datos morfo-edafológicos a la hora de explicar la importancia de la agricultura como actividad independiente, dotada de cierto valor económico y ligada a la vez con la explotación ganadera.

En efecto, morfológicamente lo esencial está en la abundancia de valles estrictamente transversales, de dirección N-S y por lo tanto de orientaciones muy precisas E-W, con microclimas muy especiales en las primeras. Si a ello unimos la abundancia de vertientes pizarrosas de tierras pardas y cantos eluviales y coluviales, nos explicaremos el primer rasgo original, la vocación vitícola. En las bajas solanas que miran a Oriente —Narcea y Navia por ejemplo— o incluso a Mediodía —Ibias—, sobre todo allí donde las pendientes son más pronunciadas, encontramos la prueba de esta vocación, limitada desde luego por la atmósfera oceánica. Todavía en la actualidad, en que el viñedo ha retrocedido bastante, sorprenden estos terrazgos de cepas apoyadas en rodrigones, o de puras cepas «redondas» allí donde no ha llegado la filoxera (Ibias por ejemplo).

Pero no sólo la vid anima las vertientes de los valles agrícolas del Sudoeste asturiano. Hay en ellas otros cultivos, salpicados por un habitat de aldeas y caseríos que las han elegido como el área más idónea por estar emplazados en rellanos y umbrales. En torno a las aldeas y los caseríos

LAMINA VII



a) Picos de Europa desde Potes (prov. de Santander)



b) El Macizo de Peña Ubiña desde el Parador de Pajares

LAMINA VIII



a) Ganado cabrío en los Beyos callizos.



b) Bosque de robles sobre las vertientes a mediodía de la Sierra de Rañadoiro.

hallamos una forma de organización de las tierras agrícolas, que, desaparecida en casi todo el resto de la provincia, aquí se conserva todavía aunque no con carácter general. Se trata de unas erías o «cortinales», divididas en dos manos u hojas, en las que se practican rotaciones anuales. Durante un año una mano está sembrada de maíz al que sucede la patata, mientras en la otra mano se planta trigo y nabos, para alternar al año siguiente. Estas son las llamadas tierras mansas en los Oscos, tierras de vertientes medias de valle.

En las bajas vertientes, junto a la vid, cuando el microclima lo permite, y entre manchas de brezos y xestas (la xesta o *Sarothaminus Scoparius* es una leguminosa muy abundante en Occidente), la patata temprana, la berza y el prado regado forman los restantes elementos del sistema de cultivos. Por el contrario, en las altas pendientes de los valles, al bosque de robles y castaños, alterna con un matorral de erica arbórea, calluna vulgaris, ulex europeus (el tojo), helecho y la misma xesta; y es, salpicando este matorral, como asoman de vez en cuando parcelas de labor.

Son éstas las famosas cavadas descritas por SCHULTZ⁷, idénticas a las de la provincia lucense. Sembradas de centeno o de trigo, pertenecen a una forma de cultivo enraizada en civilizaciones primitivas, basadas en la quema temporal de matorral. A finales de primavera o principios de verano se cava con azada una porción de brezos y tojos que se secan durante el verano para prenderles fuego después y aprovechar las cenizas como fertilizante para la siembra; a la parcela se la rodea de un vallado de tierra o de estacas entre restos del matorral. La introducción reciente de los abonos minerales va aumentando paulatinamente el tiempo de cultivo en cada cavada. En la actualidad estas cavadas se aban-

(7) SCHULTZ, G.: *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*. Madrid, 1858.

donan más tarde que hace pocos años ya que entonces solían sembrarse durante uno o dos años solamente.

Esta dedicación agrícola y ganadera —puesto que hemos hablado también de prados y cultivos forrajeros— va reduciéndose conforme ascendemos aguas arriba de los valles, donde el matorral y el bosque adquieren mayor densidad o monopolizan casi totalmente el espacio. Con ello entramos en otro escenario, la divisoria o las serranías cuarcitosas de la zona media del Sudeste. Pero antes de referirnos a esta unidad morfológica, vamos a dedicarnos a las citadas superficies de erosión. Dichas parameras constituyen el contrapunto de los valles. Situadas aproximadamente entre los 700 y los 1.000 metros, son frías y muy húmedas, abundan en turberas, y están cubiertas por una raquílica capa vegetal de helechos, tojos, juncos, gramíneas y carex.

El habitat ha huído de ellas, y son escasos los ejemplos en que el hombre ha creado pequeñas áreas agrícolas en derredor de algún núcleo habitado. Su función es casi exclusiva: el pastoreo lanar y vacuno de los pueblos de valle, pastoreo comunitario, equinoccial y estival, que completa la alimentación —en el caso del ganado vacuno— proporcionada por praderías y cultivos forrajeros. La impresión de soledad y pobreza es la constante de estos niveles amesetados, en contraste con la vida animada de los valles, o incluso con la de los relieves cuarcitosos que los dominan.

Dichos relieves —sierras de Tineo, Rañadoiro, Bobia, Valledor, por ejemplo— suelen culminar alrededor de los 1.200-1.300 m., para coronar los de la divisoria entre los 1.500 y los 2.000 m. Ofrecen un paisaje más acogedor que las superficies planas de su pie, sobre todo allí donde subsisten manchas del antiguo bosque que debió de cubrirlos por entero; sirva de ejemplo ese hermoso y extenso bosque de Muniellos en la Sierra de Connio que nos ayuda a comprender la importancia que en el pasado tuvo esta región como abastecedora de madera para nuestra Marina.

Pero además de áreas forestales estos relieves han sido y son por excelencia la zona de las brañas altas, la de los pueblos de habitat temporal, utilizados por los vaqueiros de alzada en verano, que trashumaban desde las bajas brañas litorales con sus ganados, y sembraban en las altas centeno y patata. Son también las áreas de pastos estivales para los ganados de los valles que las explotan mancomunadamente cuando a ellas no ha llegado la repoblación forestal. Son, finalmente, la sede de algunos pueblos de habitat permanente, en parte antiguas brañas de alzada sedentarizadas (Brañas de Arriba en el puerto de Leitariegos por ejemplo, a más de 1.500 m. de altura), o bien pueblos de vaqueiros vacíos durante la estación fría (puerto de Somiedo, a más de 1.600). En estos ejemplos de poblamiento de los altos puertos de la divisoria, como en otros altos establecimientos humanos situados fuera de ella, se ha creado una agricultura, muy limitada desde luego, que va más allá del centeno y las patatas, y en la que participan también prados y berzas, entre algunas manchas de bosques de abedules, acebos, robles y hayas.

Conclusión

Las montañas y valles del Sudoeste son, pues, un mundo muy personal dentro de Asturias. Ellas son la región más extensa del país y la que más fiel permanece a las viejas organizaciones agrarias. Quizás este rasgo se aprecie aquí mucho mejor que en el resto de Asturias, porque en Occidente la vocación ha sido tanto agrícola como ganadera, mientras que la economía deriva recientemente hacia lo ganadero y las transformaciones, por lo menos en principio, afectan a lo específicamente pastoral; sin olvidar el alejamiento de esta región con respecto a las áreas más humanizadas de la provincia⁸.

(8) A propósito de la evolución ganadera de las distintas regiones

Pero estas cuestiones nos obligarían a apartarnos de nuestro cometido final. La conclusión que se deduce de todo lo dicho es la interrelación de las estructuras agrarias y ganaderas de un lado, y las formas mayores y menores de otro.

Con relación a las primeras, la altitud, o si se quiere, los distintos grados de escalonamiento del relieve, influyen decisivamente en la organización pastoril y agrícola. Con respecto a las segundas, es decir a las formas menores, la correlación e interdependencia subsisten; así hemos visto desfilar un karst de montaña y otro de valle, de funciones agrarias diferentes; erías «padroneras» y majadas, pastos de cabrío, cierros de fincas, son constantes kárstico-ganaderas bastante rígidas. Hemos apreciado también la misma correlación en las terrazas con erías de hortalizas y legumbres, en las colinas con áreas prateses y cultivos aislados, en las vertientes fuertemente agrarizadas de Occidente, en las parameras desoladas de función pastoril...

Sin embargo nos ha quedado por concretar un trasfondo al que hemos hecho alusión varias veces y que quita valor absoluto a las conexiones morfo-agrarias estudiadas. Nos referimos a los intereses económicos colocados por encima de las vocaciones morfológicas. Nos referimos también a los descubrimientos técnicos enriqueciendo las posibilidades de las unidades mayores y menores para originar diferencias de cantidad y calidad de las producciones en cada una de las mismas formas dentro de los distintos ambientes regionales y de acuerdo con el respectivo estadio de progreso técnico.

En efecto, hemos visto al bosque de repoblación ocupar extensos espacios en áreas morfológicas de vocación agraria al oeste litoral. Y podríamos insistir ahora, en el resto de la plataforma costera y en el surco prelitoral, el pino y el euca-

de Asturias, ver MANUEL FERRER: *La ganadería bovina en Asturias. Tierras del Norte*, Santander 1961, núms. 28-29.

LAMINA IX



a) Centenales en las vertientes medias de un valle del Sudoeste



b) Bosque de Muniellos desde el Puerto de Connio.

LAMINA X



a) Valle de Ibias en el Sudoeste. Praderios, centenales, matorral y residuos de bosque.



b) Praderios regados en las bajas vertientes de un valle de la Cuenca del Narcea aguas arriba de Cangas.

lipto descenden desde las vertientes de vocación específicamente forestal —hums y pendientes de las sierras planas, altas vertientes de la Cuenca de Oviedo— hacia formas de vocación específicamente agrícola.

Por otra parte en las áreas de montaña, el prado y la tierra agrícola han salido de sus reductos morfológicos tradicionales —dolinas y uvalas, rellanos y fondos de valle— para invadir otras formas desprovistas de vocación cultural. Los resultados han sido el desequilibrio, la degeneración de la climax vegetal, los problemas de erosión, y el trabajo humano estéril o apenas compensado en el presente y de resultados posiblemente negativos para el futuro. Las conquistas humanas han traspasado los límites morfológicos y por lo tanto no son ya o no pueden ser constructivas al no respetar el orden de la naturaleza morfológica. Este hecho es mucho más grave en las áreas bajas donde el bosque de eucaliptos está destruyendo los suelos agrícolas.

Sólo allí donde el hombre, apoyado por la técnica, ha respetado las vocaciones morfo-agrarias, tiene los triunfos en la mano. Es el caso de los forrajes artificiales, de los maíces híbridos, de la patata temprana, enriqueciendo rendimientos y calidades en las formas menores de vocación cultural. Son los ejemplos de la actual etapa asturiana de la revolución técnica operando en muchos casos de acuerdo con el medio morfológico. Es en conjunto, la revolución ganadera, la explotación de las nuevas razas bovinas acoplándose o no a la morfología y por lo tanto resultando positiva o naciendo sin consistencia. El asesoramiento del campesino, e incluso la presión sobre él, son muy necesarias en Asturias pues el deseo de aumentar los rendimientos no puede sobrepasar las posibilidades naturales; el planteamiento actual razas casina y asturiana del valle de un lado, y razas suiza y holandesa de otro, es un buen ejemplo a este propósito.

En fin, todas estas consideraciones no hacen más que confirmar la idea central del tema, la de la estrecha dependencia

entre la morfología asturiana y las estructuras agrarias. A la vez que refuerzan la necesidad de un profundo conocimiento de la naturaleza física para poder hacer una eficaz acción humana de transformación y progreso. Necesidad que resulta acuciante en Asturias entre otras cosas porque las nuevas técnicas que penetran en ella exigen una perfecta valoración de las posibilidades agropastoriles del medio morfológico.

MANUEL FERRER REGALES